

SOCIÉTÉ FRANÇAISE DE PRODUCTION ET DE CRÉATION AUDIOVISUELLES
SOCIÉTÉ NATIONALE

Melle Marie-Caroline BERNARD
43 avenue du maréchal fayolle
75116 PARIS

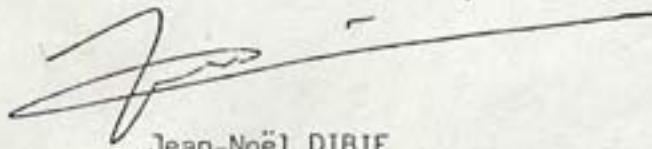
Paris, le 1 octobre 1986

Chère mademoiselle,

J'ai bien reçu votre courrier du 20 septembre dont je vous remercie, et j'ai le plaisir de vous confirmer l'intérêt que nous portons à votre candidature, dans l'espoir que d'ici quelques mois, il nous sera possible de vous faire des propositions concrètes.

Concernant le projet de Martin SALINAS "Madame GODIN", celui-ci est en effet très riche, et pour nous permettre d'envisager d'y participer, je vous remercie de nous confirmer les possibilités de co-production avec des partenaires mexicains et américains.

Dans l'attente du plaisir de vous revoir, je vous prie de croire, chère Mademoiselle, à l'expression de mes sentiments les meilleurs.



Jean-Noël DIBIE



Arquivo Bemvindo

1420.1

R-15650

Arquivo Bernadell
1420.2

"MADAME GODIN"

Argumento de:

Martín Luis Salinas.

LA HISTORIA REAL

En el año 1773, el astrónomo francés M. Godin des Odonnais envió una carta a su colega M. de la Condamine, en la que describe el insólito viaje de su esposa: Mme. Pascal Godin, "una mujer agradable, nacida y educada en el bienestar", a través del Amazonas, "sobreviviendo a los horrores de la selva, el hambre y la sed, después de haber visto perecer a casi todos sus acompañantes", para reencontrarse con él "después de veinte años de ausencia, sobresaltos, contratiempos y recíprocas desdichas". La versión escrita por Godin comienza en el año 1749 cuando éste, tras varios años de realizar mediciones y reconocimientos en el meridiano de Quito, cerca de las fuentes del río Amazonas, decide emprender viaje hacia el Océano Atlántico, bajando por el mismo río, disponiendo que su mujer se haga cargo de la venta de los bienes y propiedades familiares adquiridos en la zona y siga la misma ruta, para reencontrarse, meses más tarde, en Cayena, capital de la Guyana Francesa. El astrónomo parte y su mujer queda a la espera de un paquete de cartas con instrucciones y órdenes del Padre Superior de los jesuitas al Provincial de Quito y al Superior de las Misiones en Maynas para que les proporcionen las canoas y tripulaciones necesarias, así como la atención debida a lo largo del trayecto. Godin llega al Océano Atlántico y se instala a continuar con su trabajo cerca de la Guyana Francesa. Ocupado en su observaciones (aunque en la carta responsabiliza al azaroso correo entre Europa y América), el astrónomo demora hasta 1765 (casi diecisiete años) en reunir las cartas de recomendación y pasaportes, para finalmente confiar el paquete y cierta cantidad de dinero a un viajero francés que se dispone a remontar el Río Amazonas: Tristán d'Oreasaval, a quien asegura haber conocido muy bien durante su estadía en Cayena.

Mientras tanto, Mme. Godin, su mujer, ha estado esperando la llegada

de las cartas acompañada del fiel sirviente negro Joaquín y demás criados. Sumándose al retraso con que el astrónomo realizó el trámite, Tristán d'Oreasaval no cumple con su palabra y las cartas llegan a manos de Mme. Godin con dos años de retraso, poco tiempo después de la expulsión de los jesuitas de todos los territorios portugueses, entre éstos las misiones en que la joven señora pensaba hacer escala. Según la carta, Tristán d'Oreasaval sencillamente no llegó a destino, quedándose con el dinero que le entregara Godin, y enviando irresponsablemente el paquete a través de un tercero.

Lo cierto es que, junto con las cartas, llega al lugar un segundo caballero (que parece cortado por la misma tijera que Tristán d'Oreasaval), quien se presenta como Dr. R..., ofreciendo sus servicios de médico a cambio de que lo incluyan en la expedición río abajo. Siempre según la versión de M. Godin a su colega, en un primer momento Mme. Godin no acepta el trato, hasta que finalmente, dos hermanos de ella que se aprestan a acompañarla la convencen de que lo incluya en la expedición.

Poco tiempo después parten con el producto de la venta de la hacienda y otros bienes.

No tardan en sufrir el primer gran traspie. Al llegar a un poblado sobre la ribera del río Amazonas, donde esperaban conseguir las embarcaciones para navegar río abajo, se encuentran con una epidemia de viruela, enfermedad de origen europeo que causa estragos entre los indígenas y que provoca la deserción de casi todos los sirvientes que los acompañaban. Sólo quedan: Mme. Godin, sus dos hermanos, el Dr. R..., el negro Joaquín, un niño de nueve años, tres criadas mulatas y dos indígenas que los abandonan poco tiempo después llevándose la única embarcación que han conseguido en el poblado. Los restantes

construyen una balsa y siguen viaje río abajo hasta que el Dr. R..., con el pretexto de adelantarse para buscar ayuda, los abandona a su suerte llevándose el oro y al negro Joaquín.

Mme. Godin y sus hermanos no tienen más alternativa que seguir viaje a pie, internándose en la jungla. No queda claro cómo es que ella, aparentemente la más frágil del grupo, resulta ser la única sobreviviente de esa travesía en la que los demás mueren atacados por toda clase de fiebres y alimañas tras varios días de alimentarse con raíces y aguas fangosas. La carta narra la manera en que Mme. Pascal Godin logra llegar a un poblado desde donde continuará un viaje de meses, bajando el río Amazonas de poblado en poblado, aparentemente protegida por hombres de "buena voluntad" y autoridades "ejemplares".

En cuanto al espíritu de su mujer, lo ilustra situando un enfrentamiento de Pascal con un religioso que intenta sacar partido del desorden social y productivo en que cayeron las misiones tras la partida de los jesuitas, engañando y explotando a los indígenas que quedaron.

Godin también menciona un reencuentro entre Pascal y el Dr. R... en el que su mujer, en un "gesto de grandeza", se abstuvo de tomar represalias, no permitiendo, más tarde, que el mismo Godin iniciara acción legal alguna "contra quien tanto la había perjudicado".

La carta finaliza con la descripción del reencuentro con Pascal, a quien el astrónomo sigue viendo como aquella mujer frágil y sensible que dejara años atrás cerca de las fuentes del río Amazonas. Aclara que, sin embargo, desde el momento del reencuentro y especialmente desde la llegada a París,

poco tiempo antes de escribir la carta, lo que más le preocupa es la tristeza y melancolía que por momentos envuelve a su mujer. Supone, ante el silencio de ésta, que las mismas se originan en el recuerdo de las terribles experiencias y sufrimientos vividos a lo largo del accidentado viaje por el río Amazonas.

Hasta aquí la carta. El final de la historia queda abierto a la imaginación de quien la lea.

Y la historia misma, tomando como base lo escrito por M. Godin, también.

Porque la narración del astrónomo no es más que la descripción hecha por un marido que no puede, ni quiere, ver un poco más allá.

Una lectura entre líneas, una lectura que tenga presente el tipo de vida a que el astrónomo sometió a su mujer hasta el momento de la separación, y su indolencia posterior, una lectura que repare en detalles tales como la aparición de un aventurero como el Dr. R... en la vida de Mme. Godin tras varios años de soledad e incertidumbre, permitiría entrever una segunda historia, definitivamente más plausible que la narrada en la carta y, sostenida por fundamentos sicológicos y pasionales mucho más reales y cercanos al hombre contemporáneo.

Una cosa, sin lugar a dudas, es cierta: Mme. Pascal Godin no terminó su viaje siendo la misma mujer delicada y vulnerable que Godin dejó antes de partir. Pascal debió cambiar y crecer mucho.

Obviamente lo ocultó.

Es en este esfuerzo por aparentar otra cosa ante el astrónomo, y en las enormes depresiones sufridas una vez instalados en París, que seguramente yace la clave de la verdadera historia; una trama de perfiles sicológicos y existenciales que deberá reconstruirse a partir de esa cuidadosa lectura entre líneas.

LOS PERSONAJES

Monsieur Godin des Odonnais. Astrónomo francés.

Hijo de un comerciante más o menos próspero, Charles Godin tuvo la oportunidad de estudiar alejado de la cruda realidad social de su época. Sin embargo, creció en estrecho contacto con las grandes ideas sociales que le proponían libros y maestros, quienes, imbuidos de una fe absoluta en el conocimiento científico, predecían el inicio de un orden social racionalmente controlado, regido por leyes tan objetivas como las de la naturaleza.

Como miembro de una pequeña burguesía intelectual naciente, Godin no demoró en desarrollar una gran simpatía teórica por el destino de las clases populares, en oposición, también teórica, a la nobleza que ostentaba el poder.

Orientó sus estudios hacia la ciencia astronómica, enrolándose en la defensa apasionada de las ciencias experimentales que ganaban terreno frente a las revelaciones de los llamados "libros sagrados". Está convencido de que tras Copérnico, Galileo y Descartes, los progresos del razonamiento facultan al hombre para calcular, predecir y explicar tanto el movimiento de los astros y la caída de los cuerpos, como las pasiones, la vida política y hasta a Dios.

En este contexto no ha titubeado en valerse del apoyo de quien fuera con tal de dar un paso más hacia un conocimiento que visualiza como "liberador". Así, recurre en Europa a los favores de la monarquía, contra cuyo orden apuntaban en última instancia los cañones del pensamiento científico y, en América, a los jesuitas, cuyas misiones configuraban un verdadero apoyo logístico para cualquier exploración o investigación en el área. Consecuente con ese pensamiento científico a ultranza, las preocupaciones de Godin se elevan sobre

Madame Pascal Godin des Odonnais.

El padre de Pascal fué un médico de gran reputación entre la nobleza parisina. Burgués metódico, de buena posición económica, disfrutó como pocos del esplendor cultural que floreció durante el absolutismo de Luis XIV. Pascal fue educada con los mejores maestros, en un clima de gran valoración hacia las artes y las ciencias. Aunque el mandato paterno de realización y triunfo cayó, como era de esperar, sobre sus dos hermanos varones. Para ella quedaron las clases de piano, las normas de conducta social y una buena dote. Si durante su infancia tuvo algo de marimacho en los juegos, aventuras y peleas con sus dos hermanos mayores, la adolescencia la transportó a un mundo más solitario. Los hermanos fueron enviados a estudiar a diferentes academias. Pascal comenzó entonces a tejer ensueños, a esperar, según la educaron, la llegada de ese hombre que estructuraría su vida futura. De los catorce a los diecisiete vivió más cerca de sus fantasías que de la realidad. Luis XIV había muerto y la sociedad parisina comenzaba a trancitar hacia el mundillo cortesano y licencioso de Luis XV y sus favoritas, alternado con las ideas que irían preparando el estallido de la Revolución Francesa.

La aparición de Monsieur Godin, el astrónomo, en la vida de Pascal, no fue más que la realización de ese destino previsible para el que la habían educado. Todo se conjugó y resolvío sin obstáculos. Godin se destacaba en su carrera científica y era muy bien considerado por el mismo rey. El matrimonio se concertó y realizó en los plazos que la sociedad señalaba como prudentes. Al cumplir sus diecinueve años, Pascal se enteró de que su esposo había aceptado una oferta para ir a medir los grados cercanos al ecuador en los estados de America del Sur. Fascinada por la idea de un viaje largo a

tierras exóticas, inconsciente de la verdadera magnitud de la empresa, se entregó a la nueva fantasía con entusiasmo. Fue así como se vió de pronto transportada a un territorio salvaje y extraño, en el que predominaban las privaciones y el aburrimiento, mientras que su marido se entregaba con pasión a las observaciones y mediciones astronómicas. El mismo Godin, refiriéndose a sus viajes por el territorio americano, da testimonio de las veces que se ausentó "mientras reconocía el terreno del meridiano de Quito, poniendo señales en las altas montañas y yendo y viniendo a Cartagena de Indias...".

En estas condiciones, a Pascal sólo le quedaba esperar, paciente, cumpliendo la voluntad de su esposo sin más libertad e iniciativa que la reservada a la administración de la casa, mientras escuchaba, de vez en vez, los argumentos de éste contra la intolerancia y el oscurantismo religiosos y a favor de la educación científica y liberal. Estas mismas ideas fueron creando un campo propicio en la conciencia de Pascal, cuyas contradicciones se vieron estimuladas por el aburrimiento y el ocio en esa región por demás exuberante. Así, poco a poco, se fueron despertando en ella apetitos y necesidades reprimidas cada vez con mayor esfuerzo. El único testigo de esa contradicción que crecía en el cuerpo de Pascal fue el fiel Joaquín, esclavo negro que la sirvió durante todos esos años y quien percibió, más de una vez, la mirada febril y las fantasías de su ama. Sin duda, la vida de Pascal habría seguido el mismo curso durante los años de juventud que le quedaban, para irse extinguendo lentamente a fuerza de represión o con la aparición esporádica de algún amante, de no mediar la llegada de Tristán, un aventurero que representaba, en muchos aspectos, lo opuesto al astrónomo. En esos días y desde meses atrás, Pascal sólo pensaba en el regreso a París, mientras escribía cartas a viejos amigos, que Joaquín archivaba en un arcón, o ensayaba conciertos de piano para el esperado reencuentro.

Tristán d' Oreasaval.

De origen humilde, su infancia transcurrió en un arrabal parisino en cuyas calles aprendió a ganarse los amigos, los enemigos y, más tarde, la supervivencia. Aprendió a leer con un cura de la zona quien descubrió sus dotes histrionicas y lo incluyó en la puesta en escena de una obra sobre la historia sagrada, en su parroquia. El cura lo ayudó luego a conseguir alguno que otro trabajo. Hasta que vio casualmente la presentación de un grupo de cómicos ambulantes. Se ofreció y fue aceptado en un papel por el que recibiría alimentos y cama. El grupo salió a diversas giras por provincia y más tarde a otros países de Europa. Sin embargo, las recaudaciones apenas alcanzaban para la supervivencia de la compañía y a Tristán le tocaba la menor parte. Las fantasías creadas alrededor del nuevo continente y una oferta oportuna, lo llevaron a embarcarse con el proyecto de organizar y dirigir la primera compañía teatral de la Guyana Francesa. Partió así al frente de un pequeño grupo de cómicos, con planes tan maravillosos como irreales. A los pocos meses de trabajar en los nuevos territorios, comprendió que nada había cambiado. La mayor parte de su nuevo público estaba integrado por indígenas que casi no utilizaban el dinero. Trazó entonces nuevos planes, discutió propuestas con los dos cómicos que aún no habían desertado e investigó posibles itinerarios y públicos. Al año y medio de batallar sin éxito conoció al astrónomo Godin y supo de su joven mujer y de los planes de hacerla bajar el Amazonas sola, con todos los bienes familiares.

Si bien Tristán visualiza en el pensamiento científico y social que nace una posibilidad de mejora, su actitud está teñida de escepticismo e ironía cuando no de rencor. Tal vez por eso mismo es un hombre decidido a aprovechar

el instante que pasa y gozar de la existencia fiándose del instinto. En él, la experiencia de vida sirve como antídoto a la lógica racionalista químicamente pura, aunque la conoce y maneja, si es necesario, sin asumirla. Su pasión por lo inmediato y mundano armoniza muy bien con el pensamiento liberal que crece con el siglo y desemboca en la Revolución Francesa. La mayor parte del tiempo opta por la salvación individual aunque, por momentos, cuando siente el enfrentamiento con los que detentan el poder, se deja ganar por la esperanza de un destino americano diferente. Sin embargo, inmediatamente vuelve a refugiarse en el individualismo del aventurero que es^d y lo justifica todo asegurando que el impulso vital, detrás de la razón, es lo que cuenta.

Seduce a Pascal Godin con su personalidad. La admira, pero también siente un rencor que lo empuja a llevarla al límite de su condición de burguesa europea. En ese juego, la lleva a confrontarse con obstáculos externos e internos, que Pascal, inesperadamente, supera.

La historia cinematográfica.Tesis:

Esta es la historia de una mujer a quien la lucha con la realidad brutal del continente que atraviesa, transforma, desde un estado de absoluta dependencia, fragilidad, abandono y ensueño tan difuso como paralizante (el regreso a París), hacia una voluntad por construir y vivir su propio destino. Es la historia de Mme. Pascal Godin creciendo a través de ese viaje hacia el anhelado París, donde espera encontrar la paz, la quietud y su destino, para comprobar, una vez alcanzada esa meta, que la única vida posible estaba en el "caminar hacia...", en la lucha por avanzar río abajo, en los giros impredecibles de Tristán, a quien entonces no comprendía, y en ese mundo inacabado, torrencial y en permanente cambio constituido por la selva, el río Amazonas, los indígenas y el esfuerzo desesperado de los colonos europeos por salir adelante. Pascal Godin aprende, a su manera, la paradoja de que no existe llegada posible aunque es necesario soñarla y construir alrededor de ella un objetivo (llegar a la desembocadura del Amazonas y París en este caso) para, en el esfuerzo por conseguirlo, vivir.

El argumento cinematográfico:

Año 1765. El astrónomo Monsieur Godin des Odonaïs, seleccionado por la Academia de Ciencias para trabajar en la medición del globo terráqueo, realiza sus observaciones en una zona selvática, cerca de Cayena, capital de la Guyana Francesa. Lleva más de doce años recorriendo la región ecuatorial de Sudamérica, a veces sin tener contacto con otro europeo durante meses. Cuatro indígenas cargan su equipaje y sus instrumentos de medición. A falta de otros interlocutores, Godin suele reunirlos para explicarles sus observaciones y especulaciones científicas. Un mensajero interrumpe su trabajo con la noticia de que ha llegado a Cayena un médico francés con un paquete de cartas para él. Godin levanta campamento. Las cartas son recomendaciones de altas autoridades francesas al Superior de los Jesuitas en el Amazonas, solicitando su colaboración en el viaje que Mme. Pascal Godin, mujer del astrónomo, deberá realizar bajando el río Amazonas desde un poblado cercano a las fuentes del mismo hasta la desembocadura, haciendo escala en las misiones ubicadas a lo largo del recorrido. Satisfecho con el resultado de sus gestiones, el astrónomo se interesa más por las noticias que trae el viajero de Europa (se trata de un colaborador de la Enciclopedia) que por responder las preguntas de éste acerca del futuro viaje de Pascal.

Con el paquete de cartas, Godin se dirige a un lugar en el que un trío de cómicos ambulantes se presenta ante un público en su mayor parte indígena. Finalizando el espectáculo, Godin se encuentra con Tristán d' Oreasaval, primer actor y director del grupo, quien cuenta la recaudación acostumbrado a la pobreza de indígenas que casi no manejan dinero. Tristán ha estado esperando la llegada de las cartas durante varios días, postergando su salida. Godin le ha ofrecido cierta cantidad de dinero si cumple con entregar personalmente

el paquete a un padre jesuita en una población cercana a la boca del Amazonas.

Nacido y educado en las calles de un arrabal de París, Tristán llegó a comediante por sus dotes histriónicas naturales y por los buenos oficios de un cura del mismo barrio a quien cayó en gracia. Llegó a Cayena soñando con dirigir a la primer compañía de comedia de la región. El trío, integrado por otro francés y un mestizo famélico, es todo lo que queda en pie del gran proyecto. Godin le promete otra cantidad similar de dinero si, cuando regresen por Cayena, le presenta un recibo firmado por el jesuita. El interés puesto por Godin en el paquete de correspondencia, más cierta información sobre la existencia de Pascal, despiertan la curiosidad de Tristán quien interroga a gente que la conoció a su llegada, diez años antes. Se entera así de como el astrónomo llevó a su mujer desde París hasta una población selvática donde levantó una gran finca y la instaló. Quienes recuerdan a Mme. Godin a su llegada a Cayena, aseguran que era casi una niña, indescriptiblemente bella e inocente, a quien Godin enterró en vida en el corazón de Sudamérica, obsequiándola, en compensación, con una docena de joyas preciosas adquiridas gracias al cobro por adelantado de gran parte de sus servicios a la Academia de Ciencias. Sin duda, una muy racional forma de conservar mujer y patrimonio. Tras las averiguaciones, Tristán abre las cartas y se entera de las instrucciones de Godin a su mujer. Al día siguiente, los dos comediantes que lo acompañaban en las representaciones descubren que Tristán se ha marchado llevándose los escasos ahorros del grupo.

Meses más tarde, cuando Tristán aparece en el otro extremo del río Amazonas, Pascal navega entre la melancolía y la depresión. Sólo el ensueño de regresar a París, y su juventud, que todavía le escamotea el sentido del

tiempo, la mantienen esperanzada y viva. Admira y a la vez detesta a su esposo, aunque esto último no lo acepta conscientemente. La fantasía del regreso la ha mantenido ajena al mundo vegetal y salvaje que la rodea. Su criado negro, el fiel Joaquín, es quien administra el trabajo de los indígenas y negros en la finca. Pascal toca el piano traído desde París por el Pacífico, o escribe cartas interminables a Francia que Joaquín se encarga de esconder en un arcón, del que nunca salen. Tristán se presenta como médico, rodeado de un aura parisina que atrae inmediatamente a Pascal. Lo que en el astrónomo toma la forma de una obsesión por lo abstracto y las grandes ideas, en Tristán se manifiesta como un interés por lo inmediato, lo mundano, la vida.

Así, mientras la carta del astrónomo pone en movimiento los preparativos del viaje, la seducción del aventurero comienza a despertar en Pascal sentimientos contradictorios. Philippe, un hermano de Godin que viajó tras ellos en busca de mejor fortuna, desconfía inmediatamente del recién llegado e intenta ponerlo en evidencia. Pero Pascal fascinada por las historias de Tristán y algo en él que la hace sentir viva por primera vez en años, lo defiende y, pese a la oposición abierta de su cuñado, presenta oficialmente a Tristán como médico de la expedición. El negro Joaquín, que percibe los sentimientos que nacen en su ama, la apoya sin titubear.

La expedición parte río abajo en una barca, con el objetivo de reunirse con M. Godin en la desembocadura del río Amazonas. Llevan, además del abundante equipaje, el piano de Pascal. Philippe, que ha decidido acompañarlos en un tramo del viaje para comerciar con las poblaciones más cercanas, no pierde de vista a Tristán. Pascal mira con otros ojos, como si fuera por primera vez, la selva amazónica: los insectos, la maraña vegetal, el calor tórrido. Comienza a enamorarse. Tristán aprovecha los momentos en que están solos

para llevar la seducción al límite y hablar de París.

Al llegar al primer poblado surgen las primeras tensiones y problemas. Una epidemia de viruela hace estragos entre los indígenas de la región. Los viajeros necesitan provisiones, pero nadie quiere correr riesgos. Tristán ordena seguir viaje. Tras un día de navegación, acampan en una ribera arenosa.

Pascal confía ciegamente en la conducción de Tristán quien le transmite seguridad. Le cree. Esa noche la pareja se aparta del grupo y Pascal llega al punto de casi entregarse a Tristán. La culpa y el remordimiento la detienen. Ha esperado dos años para reencontrarse con su marido y sigue sintiendo que lo quiere. Tristán a su vez le confiesa su amor.

A la mañana siguiente, Pascal descubre incrédula que su enamorado se fugó durante la noche con la barca, la docena de joyas y los mejores indígenas, dejando sobre la ribera el piano y todo su equipaje. A la confusión sigue el odio. Philippe intenta tomar el mando de la expedición y regresar. Pero ella, herida en su afecto y orgullo, toma la decisión de seguir adelante y alcanzar a Tristán. Sin titubear, manda al negro Joaquín río arriba con el dinero suficiente para que compre otra embarcación y organiza al resto del grupo para continuar el avance a pie, río abajo, sin abandonar el piano. La carta enviada por M. Godin incluye el itinerario con las poblaciones y tarjetas de presentación a las diferentes autoridades. El siguiente poblado es una misión jesuítica cuyo director conoce y aprecia mucho al astrónomo. Incapaz de detenerla, y a la vez sintiéndose responsable ante su hermano, Philippe opta por acompañar a Pascal, convencido de que lo que hacen es una verdadera locura.

La expedición avanza sin descanso a través de la jungla, abriendose paso con mucha dificultad. La falta de agua potable y el calor tórrido debilitan al grupo. Pascal es transportada por varios indígenas en una especie de palanquín improvisado con ramas gruesas y follaje. Philippe cae bajo los efectos de una fiebre muy alta. Continúa el avance tambaleante hasta que Pascal le cede su lugar para continuar ella misma a pie. Cuando el grupo llega al límite de su resistencia, una tormenta brutal les hace perder el rumbo, dispersándolos. Pascal se aferra a Philippe y al piano, aterrorizada. Cuando todo termina están solos. Philippe agoniza. Muere. Desesperada, Pascal continúa bordeando el Amazonas, huyendo de las fieras y de su propio miedo a la obscuridad, comiendo raíces y frutos silvestres. Hasta derrumbarse exhausta, con la ropa hecha girones, en la ribera del río. Horas más tarde, dos indígenas la descubren desde una canoa y van por ella.

Pascal vuelve en sí sobre una cama, bajo los cuidados de un indígena, para enterarse de que los jesuitas acaban de ser expulsados de los territorios portugueses. En reemplazo, en la misión a la que acaba de llegar, ha quedado un ex-suboficial portugués, rústico e ignorante, constituido en alcalde, quien intenta seducirla desde el primer momento. Atemorizada e insegura, Pascal — mantiene la distancia como puede, mientras averigua que Tristán ha hecho escala en el lugar y partido dos días antes. El suboficial, que administra su nuevo poder con mucha arbitrariedad, no está dispuesto a que Pascal continúe viaje río abajo. Finalmente, la indígena que la cuida ofrece una vía de escape a cambio de la promesa, por parte de Pascal, de una buena cantidad de dinero. Ambas huyen por la noche, junto con el marido de la indígena y tres sirvientes más, en una embarcación robada.

A la mañana siguiente, mientras navegan río abajo, Pascal comienza a

entender que los indígenas estaban de alguna manera mejor bajo el orden de los jesuitas. Entabla, por primera vez en doce años, una comunicación en cierta forma afectiva con gente indígena. Durante el trayecto, éstos le enseñan a comer frutos silvestres y peces a su manera. Pascal no tiene más alternativa que aprender. El viaje es interrumpido por varias canoas con guerreros que inquietan a Pascal. Sus acompañantes conferencian en dialecto. La situación se resuelve y siguen viaje. La región está convulsionada por choques entre indígenas y europeos. La expulsión de los jesuitas ha generado confusión y violencia. Tras otros dos días de viaje llegan a la siguiente población portuguesa. La embarcación robada por Tristán, se destaca en la orilla fangosa. Pascal se presenta en el miseráble destacamiento militar del caserío exigiendo que detengan a Tristán por haberle robado la embarcación. Se cuida mucho de mencionar las joyas. Pero por más que cita nombres y autoridades que apoyan a su marido, nadie hace nada. Tristán ha trabado una excelente relación con el Oficial Mayor del lugar, quién acepta sin titubeos alguna piedra preciosa que aquel le regala. Sin embargo, Tristán siente ahora una nueva atracción por esa mujer que ha sido capaz de sobrevivir a la jungla y que llega en pie de guerra. Con el poder de su lado, intenta seducirla nuevamente ofreciéndole continuar el viaje juntos. Pascal, decidida a no dejarse engañar nuevamente, aunque no deja de sentirse atraída por el aventurero, lo rechaza.

El negro Joaquín, que ha conseguido otra barca río arriba, llega al poblado. Se emociona con el reencuentro. Le cuesta reconocer a su ama. Pascal ya no es la mujer vulnerable de antes. La supervivencia en la selva, el contacto con la muerte y la convivencia con los indígenas han comenzado a transformarla. Decidida a recuperar lo suyo, comienza a descubrir que en su condición de mujer residen tanto su debilidad como su fuerza. De manera que se arriesga a seducir al Oficial Mayor buscando poder para enfrentarse a Tristán. El juego

llega al límite. Sin más alternativa, Pascal tiene que acostarse con el oficial. Y Tristán es encerrado en una celda mugrienta. Pascal recupera la embarcación y con ella las joyas. Aprovechando una salida del oficial hacia una tribu cercana Pascal y Joaquín se lanzan río abajo con la pareja y otros indígenas, llevando la embarcación nueva a remolque. Tristán, que se entera por el carcelero, pide por el Oficial Mayor. Pero el militar va a estar en campaña al menos durante tres días.

Pascal navega ahora hacia una nueva misión jesuítica en la que ha quedado un religioso no jesuita a cargo de todo. Por el camino encuentran rastros de enfrentamientos armados entre indígenas y colonos blancos. Cuando llegan a la misión, Pascal descubre que el cura que dirige engaña y explota a los indígenas que la acompañan, cambiándoles sendas cadenas de oro que ella les ha dado, por telas baratas y vistosas. El religioso estafa y malpaga a todos los indígenas de la zona. Pascal lo enfrenta indignada, acusándolo de destruir con su actitud el trabajo de años de los padres jesuitas, el orden que levantaron con gran esfuerzo. El cura se defiende con el argumento de que tal orden no era más que un sistema de esclavitud disfrazado con cierta asistencia y orden que les permitía tratar a los indígenas como hormigas en un sistema autoritario y paternalista. El cura defiende la implantación de una estructura social más realista. La realidad a la que se enfrenta Pascal, más allá de la inmoralidad del cura, es la del nacimiento de nuevas relaciones de producción que irán marginando poco a poco a los indígenas.

Pascal, que se ha acercado a la realidad de la pareja que la acompaña, cree que tal vez sea posible abrir los ojos de las autoridades centrales. Con la mediación de la pareja, propone a los indígenas redactar una carta al virrey ofreciéndose a llevarla personalmente río abajo. Pero los indígenas están dividi-

dos y el resultado es nulo. Confundida, Pascal decide seguir el viaje. Pero la pareja le pide que permanezca con ellos hasta que puedan organizar un encuentro con los jefes alzados y proponerles la idea de la carta. Joaquín insiste en seguir viaje. Pascal, que siente demasiada gratitud y afecto por la pareja, acepta esperar. Así transcurre una semana. En la espera reaparece Tristán. Lo acompaña un indígena con quien ha organizado un espectáculo que le permite pasar el sombrero y comer. Tristán se acerca a Pascal en actitud humilde pidiéndole perdón y a la vez seduciéndola para que lo lleve río abajo con la promesa de cubrir sus gastos con las presentaciones callejeras. Pero Pascal se niega. Tristán le advierte sobre la vida que le espera cuando se reencuentre con el astrónomo, seguramente encerrada en la Guyana Francesa, lejos de la vida, desperdiando su juventud entre grandes discursos científicos. Pascal encuentra entonces argumentos para defender al astrónomo y sus ideas en cuanto a cambiar la sociedad y transformar la miseria que los rodea. Reivindica la nobleza de M. Godin que se entrega a una causa tan urgente como la ciencia, contraponiendo ésto a la falta de escrúpulos de un buscavidas embustero y egoísta como él: Tristán. Enamorada de esta nueva imagen de M. Godin, Pascal se propone seguir viaje cuanto antes para reencontrarse con él. Tristán contesta alabando ironicamente al astrónomo y sus ideas maravillosas preguntando si a caso las encontró en los libros. Porque sabe que Godin ha tenido todas las facilidades de una familia acomodada para estudiar y convertirse en un científico despegado de la realidad que le ha tocado vivir a la mayoría del pueblo francés. El, Tristán, traza de esta manera los límites de clase entre Godin y él, que aprendió a ser buscavidas: desde muy pequeño, luchando por ganarse la subsistencia en la calle. "No bastan las ideas maravillosas, ni los grandes avances de la ciencia" asegura. Está convencido de que simplemente van a seguir sirviendo al poder de los que dirigen y deciden. Los grandes cerebros van a seguir produciendo grandes ideas para quienes finalmente les pagan.

Los buscavidas tendrán que seguir subsistiendo. La arrincona retándola a que si tanto cree en las grandes ideas de igualdad y justicia las ponga en práctica ahí mismo con los indígenas miserables y explotados. El, personalmente, está dispuesto a ayudarla, a leerles a Voltaire y Rousseau si de eso se trata. Pascal no cambia de idea, aunque se despide con cierta contradicción interna.

Esa noche la despiertan con la noticia de que soldados portugueses han matado al hombre de la pareja indígena. Lo velan en un jacal miserable. Tras el entierro y la ceremonia indígena, Pascal se siente obligada a prolongar la estadía para acompañar y ayudar a la mujer. Tristán le anuncia su decisión de apoyar a los indígenas con su trabajo y conocimientos. Insinúa que colabore con él en memoria del asesinado. La chantajea emotivamente, exigiéndole coherencia. Finalmente, Pascal cae en su juego. Tristán se propone reorganizar la escuela abandonada por los jesuitas pero para dar también formación política e ideológica a los indígenas.

Días más tarde, Tristán lee a Rousseau ante un grupo de indígenas herméticos. Pascal participa haciendo su mejor esfuerzo por preguntar y colaborar. La tarea parece imposible. Sobreponiéndose a los primeros fracasos, Tristán propone utilizar el teatro como vehículo de las ideas que pretende transmitir. Con esfuerzo y muchas dificultades reclutan a un grupo de indígenas que se prestan a preparar la representación. Tristán logra envolver a Pascal en su nuevo proyecto. Juntos vuelcan las ideas en escenas más o menos dramatizadas. El acercamiento entre ambos crece nuevamente. Pero el día en que presentan la obra, en un lugar público, un pelotón de soldados portugueses irrumpen golpeando salvajemente a público y actores, destrozando vestuario y utilería. Pascal, Tristán y sus colaboradores logran embarcarse en desorden, huyendo río abajo.

El grupo se refugia en una ramificación angosta del Amazonas. Tristán, malhumorado, se encierra en un silencio reflexivo. No admite la derrota. Menos aún las dudas de Pascal y de los indígenas. Y, sin embargo, el proyecto en que los embarcó ha fracasado. Pascal decide nuevamente seguir río abajo, sola, para reunirse con su marido en no más de una semana. Conmovida, regala a Tristán una de sus alhajas más valiosas. El aventurero reacciona rechazando indignado la compasión. Está decidido a seguir adelante con lo que empezó, lo siga quien lo siga. Critica sin piedad a quienes se llenan la boca de palabras pero no se comprometen con nada. Ha elaborado un nuevo plan que consiste en llegar a un poblado indígena alejado del río, que está en pie de guerra con los portugueses. Presume que hacia el norte existen otros pueblos guerreros dispuestos a combatir. El aventurero se propone unir esfuerzos poniendo sus conocimientos de exsoldado francés al servicio de los rebeldes e impulsar la formación de la Confederación Indígena del Matto Grosso, una especie de proyecto de república indígena. Pascal cuestiona sus motivaciones. Está convencida de que la nueva propuesta no es más que una absurda fantasía de poder de Tristán. Ni siquiera cree que le importen los indígenas realmente. Tristán se defiende con la convicción de quien se siente tan marginado y desesperado como los indígenas. Acepta que tal vez no lo haga por ellos, sino por sí mismo, de la misma manera que ella, Pascal, está decidida a volver a la seguridad y a la protección de su marido, su puesto en la sociedad y París, a cuálquier precio. La pone ante una imagen muy endebles y gris de ella misma y su futuro. La cuestiona sin piedad: los últimos años de encierro, el estado en que la encontró, su decisión de seguir igual. Pascal, muy molesta, corta el diálogo. No quiere oír más. Sin embargo, queda muy inquieta. Más tarde, por la noche, se aproxima nuevamente a Tristán dispuesta a despedirse, sin discusiones, sin reproches. Pero los sentimientos y contradicciones la desbordan. La despedida se transforma en encuentro. Hacen el amor. Pascal se entrega.

Todo comienza a cambiar en ella. Necesita a Tristán.

Pascal cambia de planes y decide acompañar a Tristán en su expedición hacia el norte. El negro Joaquín comienza a pensar que su ama está perdiendo la razón. Intenta convencerla de que continúen viaje, pero Pascal se niega a escucharlo y escribe una carta a su marido reprochándole los años de abandono, contando lo que siente por Tristán y pidiendo que ya no la espere. Luego ordena a Joaquín que la lleve personalmente a manos de M. Godin. Joaquín parte.

La expedición encabezada por Tristán, tierra adentro, se inicia con gran energía. Pascal, entregada a sus sentimientos por el aventurero, niega los obstáculos que crecen a medida que avanzan. Hasta que la utopía se estrella ante la selva impenetrable. Al llegar, muy maltrechos, al primer poblado indígena, descubren que ha sido arrasado e incendiado por los portugueses. Tristán intenta seguir adelante, pero nadie lo sigue. Pascal comienza a ver la realidad. Comprende que deben volver al río. Tristán se niega. Propone reconstruir la aldea, encontrar a los habitantes prfugos que seguramente se han escondido por la regiÓN, comenzar el trabajo organizativo con ese pequeño ncleo... Pero Pascal escucha a los indígenas que los acompañan y plantean la necesidad de descansar una noche para luego regresar. El romance gira a enfrentamiento. Los amantes toman distancia, duerme cada uno por su lado. Al amanecer, Pascal descubre que Tristán ha vuelto a marcharse con las alhajas y dos indígenas. Furiosa, se lanza tras él, regresando hacia el río.

La persecución es agotadora. Con descansos muy breves, siguiendo las huellas de Tristán. Pascal no titubea. Su fragilidad de otros tiempos termina por desaparecer. Llegan finalmente a la ribera del Amazonas, agotados, cubier-

tos de lodo y sudor. Tristán se ha llevado las dos embarcaciones. El grupo construye una balsa, Pascal dirige.

Mientras tanto, Joaquín ha llegado a donde Godin los espera entregado a nuevas observaciones. El negro duda en cuanto a entregar o no la carta de Pascal. La abre y la lee. Decide no entregarla. Cuenta su propia versión de la historia: la traición de Tristán al comienzo del viaje, la muerte del hermano de Godin, la soledad aterradora de Pascal y la increíble aventura que le permitió bajar el Amazonas sin perder ni la fragilidad ni la inocencia, gracias a Dios y a ciertas autoridades verdaderamente "sensibles y solidarias", que facilitaron los medios y hasta escoltas armadas. Godin se indigna al recordar a Tristán y se culpa a sí mismo por todo lo ocurrido a su pobre mujer.

El grupo de Pascal termina de construir la balsa y vuelve a embarcarse río abajo. Tristán, que les lleva buena ventaja, sólo se detiene para reabastecerse. Pascal prefiere aguantar el hambre y la sed con tal de ganar tiempo.

Cuando Tristán llega al poblado en que Joaquín ha encontrado a Godin, intenta informarse sobre las naves que parten a alta mar. Joaquín lo descubre y deduce lo sucedido con su ama. Sin titubear, detiene al aventurero a punta de pistola. Tristán le ofrece la mitad de las alhajas a cambio de su libertad. Joaquín responde encerrándolo hasta que confiese dónde las ha escondido, pero Tristán no habla. Joaquín espera la llegada de Pascal. Le devuelve la carta no entregada y la lleva con Tristán. Ella solo quiere recuperar sus alhajas, reunirse con Godin y regresar a París. Tristán se muestra tranquilo, afectuoso, seguro. Afirma que está dispuesto a devolverle todo, sin reservas, porque la ama. Aprovecha el tiempo que le da esta situación para enfrentar a Pascal

ante sí misma, mediante cuestionamientos: su inconstancia, su inseguridad, su manera de atarse a un futuro que no es más que un sentimiento vago, como si algo fuera a suceder algún día, a tomar forma, sólo por el hecho de regresar a París. En el fondo ni ella misma sabe lo que está esperando. Tristán solo ve en ella esa situación de espera y una gran resistencia a entregarse, a proponer y construir algo "aquí y ahora". Se pregunta por la tremenda inseguridad que la ata a su pequeño mundo de poder: las alhajas y su papel de mujer de monsieur Godin. Le da las indicaciones para que encuentre las alhajas y se despide deseándole suerte. Pascal ordena a Joaquín que lo mantenga encerrado hasta que ella y Godin se hayan embarcado.

Horas más tarde, cuando se reencuentra con el astrónomo, Pascal ha recuperado su imagen de mujer frágil y vulnerable anterior al viaje río abajo. El la recibe dispuesto a atenderla como nunca. Ha dispuesto todo para que viajen inmediatamente a la Guyana Francesa donde Pascal podrá descansar en la nueva finca mientras él gestiona la detención del culpable de sus desventuras: Tristán d'Oreasaval. Pero Pascal, mostrándose extremadamente débil, no quiere saber nada de permanecer en la región; sólo admite la idea de regresar a París cuanto antes y olvidar lo vivido. Godin, que se siente culpable por lo sucedido, se ve obligado a renunciar a sus sueños y proyectos. Es una decisión muy difícil. Debe enfrentar las consecuencias de su ceguera e inconsciencia de años. Se despide con enorme dolor de ese mundo que había hecho suyo. Parten hacia Francia. Pascal disimula su propia tristeza y angustia en un silencio que el astrónomo no alcanza a descifrar.

Ya en París, mientras Godin se incorpora poco a poco al mundo científico y a las polémicas filosóficas, Pascal se hunde en la depresión. Convencido de que el origen del mal reside en los horrores y desgracias sufridos por su

mujer en el Amazonas, el astrónomo pide ayuda a un médico amigo, director de un hospital de enfermedades nerviosas. La incomunicación de la pareja crece, hasta que Pascal huye y se refugia en un convento.

Meses más tarde, Pascal navega por el Amazonas, formando parte de un grupo de monjas misioneras, apenas conteniendo la impaciencia y la excitación, reviviendo ante cada imagen, cada olor, el agua terragosa, sintiendo la transpiración y la fuerza de la jungla que se alza sobre las riberas. Al desembarcar en el primer poblado, Pascal se aleja de la comitiva para preguntar sobre un grupo de cómicos, o tal vez por uno solo, francés, que pasó meses atrás quien sabe con qué rumbo.

Cuando las monjas regresan a la embarcación, sólo encuentran un chango jugando con los hábitos de Pascal. La nueva misionera se ha marchado, navegando río arriba en otra embarcación, con un puñado de remeros indígenas. Avanza entregada a la búsqueda, internándose lentamente en el Amazonas, radiante, disfrutando palmo a palmo el camino.